

Memorial Profesor D. Juan José Barcia Goyanes. Académico de Número

*Víctor Smith Agreda**
Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXMO. SR. PRESIDENTE
EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;

Quiero desde aquí agradecer a la Real Academia de Medicina, la oportunidad que me han dado para poder expresarme, en relación, al Profesor Barcia Goyanes.

Conocí al Profesor D. Juan Barcia Goyanes, en Madrid. Con motivo de mis primeras oposiciones a Cátedra, ya que el formaba parte del Tribunal de ellas. Yo tenía entonces 26 años, y con esa hasta cierto punto inconsciencia propia de la juventud, me creía capaz, no solo de presentarme a Cátedra, sino de ganarla. Así lo hice, pero quedé eliminado.

Ante, el sorprendente estado de ánimo que me produjo el hecho, llame a Granada, a mi maestro, el profesor Escolar, para preguntarle qué ¿qué hacía? El me animó y me aconsejó, que pasase por el Hotel, donde se alojaba D. Juan, para saludarle, y exponerle el estado anímico en que me encontraba, y que me analizase mi actuación en la oposición, mis inquietudes, y que me analizase mi actuación en la oposición, mis inquietudes, y que me aconsejase.

Él me recibió amablemente, y me hizo un análisis muy objetivo de mi actuación, dándome consejos, sobre cómo debía de continuar. Fue una reunión agradable, que fortaleció mi espíritu.

Volví a Granada, y hablé con Escolar, narrándole la conversación, que había tenido con Don Juan. Me comentó, que, cuando él había estado en Valencia, formándose con D. Juan, había sacado las mismas conclusiones; que era una persona seria, educada, y amable.

Así fueron pasando los años, hasta llegar al curso 1963-1964, en que, por el fallecimiento, del otro catedrático de Anatomía de Valencia, el Profesor Alcalá Santaella, salió a Oposición esta Cátedra Valenciana.

Realicé la Oposición y esta vez obtuve la plaza.

Cuando salí nominado en el BOE me desplazé a Valencia a tomar posesión y pasé a saludar a don Juan. Me recibió muy agradablemente, y comenzó una respetuosa amistad entre ambos.

Don Juan, era entonces Decano de la Facultad de Medicina, y me nombró Secretario de la citada Facultad, lo cual, nos permitía reunirnos cada día para resolver los problemas oficiales, de la Facultad, y hablar de mi adaptación a la vida de Valencia.

Me preguntó si iba a abrir una consulta, y en caso afirmativo, sobre que especialidad. Yo le dije que, desde mi ingreso en el CSIC, deseaba continuar en el régimen de Dedicación Exclusiva. Me dijo entonces que apoyaba mi deseo y que procuraría ayudarme en los problemas que pudiera conllevar esta decisión.

Una de las primeras solicitudes que le hice, fue sobre la necesidad de obtener cadáveres, para completar la explicación oral, (con la objetivización de los conceptos teóricos, sobre el sustrato anatómico), por la Disección sobre el cadáver. Punto este, básico, para nosotros, en la filosofía de la metodología docente, para la formación del médico.

Me respondió afirmativamente, que comprendía mis razones e inquietudes; y, a los pocos días, me comunicó que había encontrado la legislación, que arrancaba del año 1932, y que íbamos a tener los cadáveres que necesitásemos.

Recuerdo, que, como hombre sereno, que analizaba toda la problemática que pudiera presentarse, me dijo que él también pensaba utilizarlos, y para evitar problemas, me preguntó, que, ¿qué método utilizaríamos, para distinguir los que eran para su cátedra, o para la mía? Yo le dije, que como él era más antiguo en el claustro que yo, para él serían los impares y para mí los pares. Lo cual se expresaría, inscribiendo en la piel del cadáver, el número que le correspondía, según el orden de entrada.

Es más, como en mi metodología, yo pensaba llevar hermanada sincrónicamente, la explicación teórica de cada día, con su comprobación en la práctica de Disección, necesitábamos, que por lo menos los cadáveres correspondientes a mi cátedra, irlos conservando, después de la fijación, en una balsa de obra grande, a lo largo de, por lo menos un año, hasta el comienzo del curso donde se iban a utilizar.

Me dijo que lo iba a considerar. A los pocos días, vino a verme y me invitó a que le acompañara a los sótanos del edificio donde estaban ubicadas las Cátedras de Anatomía. Bajamos, y me indicó el lugar donde se iban a localizar el departamento de fijación y conservación de cadáveres.

Todos los días, nos veíamos en el decanato, y abordábamos los problemas oficiales de la Facultad, pero casi siempre en su charla, procuraba que le expusiese algún problema, que tuviera.

Una mañana, cuando bajé al decanato, llevaba puesta la *bata* sobre el abrigo, y a él le *extrañó* y me preguntó, ¿*por qué iba vestido así?* Yo le dije que era porque antes, -en el Departamento-, habíamos estado viendo unas preparaciones *histológicas* y realizando *microfotografías*. Me dijo que, ¿*qué relación* tenía ello con mi *indumentaria?*, yo le dije que ello se debía a que la temperatura del laboratorio era de *12°*, *grados*, y, -aunque era *relativamente agradable*, y no *muy fría*-, uno, a lo largo del tiempo, al estar sentado, y quieto, se quedaba *frío*, cuando permanecía *varias horas*, en el microscopio. Me dijo que me animara, que, el clima *cambiaría muy pronto*, en Valencia. Yo me despedí y me incorporé al laboratorio.

A los pocos días aparecieron los empleados de *oficios varios*, a colocar unas *calderas de calefacción*. Una, en su laboratorio y otra, en el mío, -para aprovechar la antigua instalación de la calefacción-, y hacerlas *activas e independientes* en cada uno de ellos. Cosa que hizo que trabajásemos con *mejor ambiente*.

Continuamos nuestras relaciones, e incluso algunas veces, si el problema a tratar era *acucian* te, me citaba en su casa sobre las seis de la tarde. Conocí a su Señora, -que me causó una gran impresión-o Nos sentábamos en su *biblioteca*, -que era una de las habitaciones de su casa, que yo más admiraba-, y allí *debatíamos* el tema a tratar.

Un hecho que me llamaba la atención era que no *discutía nunca*, -en el sentido *emocional de discusión*-, sino que utilizaba el *diálogo*, como proceso de *intercomunicación* en los debates que surgían, y además, era capaz de no *inmutarse* aunque el interlocutor quisiese sacarlo de quicio. Poseía una *gran empatía*.

Recuerdo un día que, estando en el decanato, -a pesar de la oposición de la secretaria-, penetró en el despacho una visita con un *descontrol emotivo y gran agresividad* en su lenguaje. Él no respondió a las frases que intentaban zaherirlo, sino que utilizó su *empatía* para *tranquilizarlo*.

Pasado el momento, -cuando la visita se *había retirado*-, me dijo que no había que *ofenderse* por la reacción del visitante. Que en realidad lo que había ocurrido, era la *exteriorización* de un *síntoma emocional* de la enfermedad del visitante, pues era un paciente suyo. Yo lo medité y comprendí, que la *empatía* que él poseía, demostraba, su *grado de profesionalidad*.

Otra de las facetas que más dominaba, era lo que entonces, comenzábamos a analizar como la "*biodinámica del Gestalte* en la explicación a Cátedra". Yo, -siguiendo las enseñanzas de Escolar-, utilizaba el *dibujo* en la *pizarra*, al *mismo tiempo* que iba exponiendo *oralmente* el tema. Don Juan, me ofreció el utilizar, para las explicaciones, la entonces *Cátedra* n° 4, o "*Cátedra de Cajal*", en ella don Juan había hecho instalar, -desde hacía tiempo-, una gran *pizarra*, desplazable.

Un día comentando, que, -(el Aula la habían *trasladado*, -de la Facultad vieja, de la calle Guillen de Castro al, entonces, al Paseo de Valencia al mar, donde ahora se hallaba)-, me indicó que, el *explicar y dibujar sincrónicamente*, era *utilizar* el fenómeno de *integración*, -en la mentalidad del alumno, -del llamado entonces el *Gestalte*.

Al ver *mi interés* por lo que me estaba exponiendo, me indicó, que, -por ejemplo- si yo estaba exponiendo una explicación sobre el *dorso de un embrión*, y al mismo tiempo que lo exponía dibujaba con tiza en la pizarra una *línea curva*, -denominándolo "*dorso del embrión*"-, la imagen de esa *línea curva*, -para el alumno, en su *biodinámica cerebral*-, no era solo la *línea*, sino que, -(la imagen *integrada* de *dibujo* y *frase* expresada en su *circuito de reverberación cerebral*)-, se *totalizaba* y era para él, una "*unidad, biodinámica*" con todo el *significado anatomo funcional* del "*dorso del embrión*".

Fue pasando el tiempo, y fuimos, estableciendo cada vez mayor *interrelación*. Como ya he indicado más arriba, tanto él como yo evitábamos la *discusión*; al principio de una manera

consciente, después ya de una manera *refleja*, utilizábamos. el *Dialogo*. Diálogo que nos permitía, entrar, -a través de la *Filosofía Existencial Antropológica Católica*-, en el *concepto* de la "*Persona Existencial*", que caracteriza al individuo *humano*, en el uso de una *inteligencia racional* al *más alto nivel* de la *Deliberación*.

En el año 1967, siendo Rector Magnífico de la Universidad de Valencia, pronuncia el, "*Discurso de contestación*", en mi *entrada* en la *Real Academia*, como *Académico numerario*.

Seguimos tratándonos después de su *jubilación*, hasta su *óbito*. De sus conversaciones se emanaban unas "*estelas de conocimientos*", que producían *procesos epignéticos*, en la *biodinámica cerebral* de quienes *compartíamos* sus *diálogos*.

Si intentásemos hacer una *sinopsis* de su *personalidad*, podríamos, -aunque incapaces de enmarcar sus límites- *exponerla* en *Isíntesis*", *como*:

Que era un *creyente, practicante*. Un *anatómico clásico*, con una gran *cultura*, -desde el conocimiento de once idiomas, - antiguos y actuales-, a facetas de especialización en *Neurocirugía, Psiquiatría, Neurología*; con capacidad para otros *discernimientos*, - como *música, arte*, así como la *práctica deportiva*, desde la *equitación*, a las artes *náuticas*, tanto es así, que *enciclopédicamente*, se le consideraba como "*Un hombre del Renacimiento*".

Publicó estudios filosóficos, y normalizadores, como su Ilonomatología Anatómica Nova", y *poéticos*, en especial a su *hija*, que *mitigó directamente*, la profunda *tristeza* de su *viudedad*...

Como ya hemos indicado más arriba, de sus *conversaciones* y de su *diálogo existencial*, se emanaba siempre lo que podríamos denominar en el sentir de *Machado*, unas "*estelas*". Estelas que D. Juan *perpetuaba, siempre*, en la integración de la "*Persona Existencias*" con sus *interlocutores*. *Estelas* de estas *integraciones*, que Machado, expresó en su poema:

*Caminante, no hay camino,
Se hace camino al andar,
Yal va/ver la vista atrás,
Se ve la senda que nunca,
Se ha de volver a pisar...
Caminante no hay camino... ,
Solo estelas en /a mar...*